

Notas de coyuntura

**Democracia y desarrollo económico
en Argentina. Interpretaciones de participantes
en manifestaciones colectivas de protesta¹**

*Ruth Sautu
Paula Boniolo
Pablo Dalle
Rodolfo Elbert
Ignacia Perugorria*

Introducción

LAS ACCIONES COLECTIVAS DE PROTESTA, al igual que las concentraciones políticas masivas en lugares públicos son una parte integral de la cultura política argentina. A lo largo de la historia argentina, algunas de ellas han recibido un apoyo popular limitado, mientras que otras han convocado a multitudes.²

¹ Este estudio se inserta en un proyecto de investigación mayor que ha recibido el apoyo de la Universidad de Buenos Aires y de la Academia Nacional de Educación, con un subsidio de la Fundación Ford (Chile).

² Un ejemplo de concentraciones masivas en lugares públicos fueron las concentraciones multitudinarias peronistas en la Plaza de Mayo, sede del Gobierno central, durante la década 1945-1955, que tenían como propósito expresar su adhesión a Eva y Juan Perón, a las políticas de su gobierno o celebrar algún aniversario de su movimiento político. Las manifestaciones que analizamos en este artículo tienen un carácter diferente de aquellas convocadas u organizadas por gobiernos y partidos políticos institucionalizados, ya que surgieron de manera más inorgánica luego de la crisis de diciembre de 2001.

Estas acciones pueden haber sido relativamente homogéneas o altamente heterogéneas en su reclutamiento de participantes en función de su edad, género o clase social, pero siempre han compartido un propósito, un mensaje común, expresados en ideas, sentimientos, o reclamos expresados públicamente. Es decir, que sin llegar a constituirse como movimientos sociales han compartido algunos de los rasgos señalados por Eyerman y Jamison (1991) como son la movilización frente a situaciones colectivamente definidas como injustas o ilegítimas, y la existencia de objetivos y metas percibidos como comunes a los participantes.

Las acciones colectivas de protesta como parte de la cultura política han crecido tanto en países de América Latina como de Estados Unidos y Europa. Mientras que en los primeros los reclamos generalmente se refieren a situaciones de pobreza generadas por políticas estatales de ajuste económico o por la violación de los derechos humanos por parte de gobiernos dictatoriales pasados, en los segundos se producen principalmente en repudio a la globalización o en reclamo de la protección ambiental o los derechos de las minorías. Entendida como una expresión pública de disenso o crítica, a menudo vinculada a intereses de conjuntos sociales (Rucht, Koopmans y Neidhardt, 1999:9), las acciones de protesta en la Argentina han crecido en los últimos años como una respuesta de diversos sectores de la población a la profunda crisis política, económica y social por la que atraviesa el país (Campione, 2003:90-91). Pérez (2002) interpreta la crisis argentina en toda su complejidad, incorporando el análisis de las dimensiones económica (desocupación y exclusión social), política (cuestionamientos a la clase política y su representatividad) y cultural. En las acciones de protesta, estas interpretaciones se ven articuladas alrededor de reclamos específicos, y a expresiones de rechazo colectivo a un cierto orden de cosas, un estado de situación que los participantes evalúan como injusto e ilegítimo.

La protestas sociales en la Argentina de los noventa crecieron en intensidad desde el interior del país, incluyeron una importante presencia de actores sociales emergentes y expresaron demandas principalmente “defensivas” frente al avance de las políticas neoliberales (Giarraca, 2002:2). A partir de mediados de esta década varios grupos piqueteros³ constituidos por desocupados y

³ El Movimiento Piquetero nace en lugares del interior de Argentina tales como Jujuy, Salta y Neuquén y se expande a distintas provincias, incluida Buenos Aires. Este movimiento representa a una parte de la clase trabajadora caracterizada por el desempleo en masa y la inestabilidad laboral. Su método de lucha más común consiste en el bloqueo temporal de rutas nacionales estratégicas o cercanas a las distintas capitales provinciales o la Capital Federal. Estos bloqueos tienen por objetivo realizar tanto planteos políticos de largo plazo como aumentar el acceso a programas sociales vigentes. Algunos grupos piqueteros realizan también

familias en situación de pobreza instauraron una forma nueva de participación y protesta cortando las principales rutas del interior del país y de acceso a la ciudad de Buenos Aires (Scribano, 1999; Svampa y Pereyra, 2003).

Con las masivas movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001 y las distintas formas de protesta que tuvieron lugar en los meses posteriores, amplios sectores de la clase media sumaron al accionar de estos movimientos sus protestas contra el gobierno, participando en escraches⁴ a bancos, cacerolazos⁵ y asambleas barriales.⁶ Los participantes en los escraches a bancos reclamaban por los ahorros que habían sido congelados en los bancos por el corralito⁷ financiero. Los cacerolazos, en cambio, se establecieron principalmente como una forma de protesta espontánea contra la situación de crisis, mostrando un descontento generalizado contra las políticas impuestas desde el gobierno. Por su parte, las asambleas barriales se constituyeron como un espacio de debate público y de participación política directa. Una diferencia crucial entre estas protestas y los grupos piqueteros es que éstos últimos han mostrado mayor capacidad de movilización y estabilidad organizacional, además de una mayor homogeneidad en el reclutamiento de los participantes, la construcción de lazos sociales, y una mayor especificidad en sus consignas.⁸ Asi-

manifestaciones frente a empresas privadas para obtener empleos, subsidios a organizaciones barriales o la entrega de productos alimenticios o garrafas de gas.

⁴ Demostración colectiva de protesta típica de la agrupación Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS). Este grupo de hijos e hijas de desaparecidos inventó esta metodología para protestar contra la libertad de militares involucrados en la última dictadura militar argentina. Su lema es “Si no hay justicia, hay escrache”. Los escraches tienen lugar frente a los hogares de los militares y la protesta consiste en la lectura pública de un listado de acusaciones contra el “escrachado”, la distribución de panfletos titulados “¿Sabe Ud. quién vive en su barrio?” y, en algunos casos, pintura en paredes y pavimento. La metodología del escrache fue tomada luego por distintos movimientos de protesta, entre los que se encuentra el de los ahorristas estafados por el corralito.

⁵ Manifestación colectiva de protesta que emergió en la ciudad de Buenos Aires y otras ciudades del interior luego del 19 de diciembre de 2001. Consisten en manifestaciones públicas de protesta basadas en la movilización y la utilización de cacerolas u otros utensilios de cocina para generar ruidos que expresen el enojo de los manifestantes ante determinada situación.

⁶ Las asambleas barriales o populares se constituyeron como reuniones de vecinos que se realizaban en espacios públicos del barrio. Sus objetivos fueron diversos: construir un espacio político en el cual sus miembros pudieran expresarse y participar en forma directa, recuperar espacios barriales, abrir comedores populares y huertas comunitarias y organizar bolsas de trabajo para los desocupados del barrio.

⁷ Limitaciones impuestas a los retiros bancarios y a los movimientos financieros.

⁸ A diferencia de los movimientos piqueteros que han consolidado su protagonismo político y social, las manifestaciones protagonizadas por sectores de clase media han sido durante el periodo 2003-2004 más esporádicas.

mismo, los movimientos piqueteros han desarrollado una identidad colectiva, producto de una definición de la situación construida y negociada a través de la constitución de redes sociales que conectan a sus miembros⁹ (Melucci, 1984).

El propósito del presente artículo es describir cómo los participantes de clase media en protestas callejeras y asambleas populares que tuvieron lugar a comienzos de 2002 interpretaban, en el marco de la crisis argentina, el impacto que tiene la corrupción en el funcionamiento de la democracia y en los logros del desarrollo económico. Este estudio forma parte de un proyecto que analiza las interpretaciones de la clase media de Buenos Aires acerca de la corrupción y del funcionamiento del sistema democrático en la Argentina (Sautu *et al.*, 2004). Asimismo, sus resultados se articulan con el anterior proyecto del equipo de investigación, que indagaba las creencias y valores de miembros de la clase media de Buenos Aires, particularmente sus ideas de libertad, justicia, igualdad y éxito (Sautu, 2001).

Las manifestaciones callejeras de principios del año 2002 fueron un ámbito propicio para estudiar los temas que interesaban al equipo de investigación. Además de analizar sus percepciones sobre el impacto de la corrupción en la democracia y el desarrollo económico, nos preguntamos por la idea misma de democracia y desarrollo expresada por los participantes de las protestas. Los manifestantes sostenían consignas con un alto contenido crítico hacia la democracia, siendo la más emblemática la que exigía “¡Que se vayan todos!”, mostrando un fuerte rechazo a la actividad política institucionalizada, identificada en distintos actores políticos e instituciones públicas. Estas consignas contradicen la lógica de una definición de democracia basada en la política y los partidos políticos, que tiene como aspectos fundamentales la existencia de elecciones competitivas sobre la base de un sufragio ampliado y la división de poderes (Munck, 2002). Este tipo de definiciones procedimentales de la democracia tienen una presencia importante en el debate sobre el tema. Nuestro artículo, sin embargo, no busca realizar definiciones “expertas” de la democracia, sino analizar las ideas que los participantes de las protestas expresaban al respecto. Si bien la discusión teórica e histórica es importante para comprender el funcionamiento de los sistemas

⁹ Para Melucci (1984), la “acción colectiva basada en conflictos” es todo aquel tipo de conducta que transgrede las normas que han sido institucionalizadas en roles sociales y que implica la lucha entre dos actores por la apropiación y orientación de los valores sociales y recursos. En cambio, los “movimientos sociales” son aquellas acciones colectivas basadas en conflictos que exceden las reglas del sistema político y/o que atacan la estructura de una sociedad basada en relaciones de clase.

políticos, también es indispensable estudiar las interpretaciones que realizan los sujetos acerca de los mismos (O'Donnell, 2000:540-548; Powers, 2001:1-11). En este marco, nuestro objetivo fue también indagar sobre qué aspectos o factores del sistema democrático otorgaban importancia y/o criticaban los manifestantes. Para responder a estos interrogantes se entrevistó a participantes de clase media en asambleas barriales, escraches a bancos, cacerolazos y actos realizados en Plaza de Mayo, o frente al Congreso y la Corte Suprema de Justicia.

En un país como Argentina, donde la sombra de la dictadura de 1976-1983 está aún presente es difícil investigar con preguntas directas las evaluaciones que hacen las personas del sistema democrático, ya que se obtendrían adhesiones abstractas y generales. Por esta razón se decidió plantear las preguntas en forma indirecta, centrándolas en la corrupción, uno de los temas que aparecía reiteradamente en las denuncias de los manifestantes. En las interpretaciones y evaluaciones de la realidad argentina y de los efectos de la corrupción, esperábamos encontrar distintos posicionamientos ideológicos respecto del sistema político y económico. Efectivamente, las respuestas a las preguntas abiertas brindaron información acerca de cómo veían los manifestantes la democracia y cuáles eran sus expectativas respecto del desarrollo económico de la Argentina. Sus respuestas estaban expresadas en formas de creencias, de juicios evaluativos y de expectativas respecto del deber ser, a la vez que reflejaban sus frustraciones respecto de los acontecimientos en nuestro país.¹⁰

Las dos preguntas centrales de la entrevista fueron planteadas en forma general para no condicionar con nuestras definiciones las respuestas espontáneas de la gente. Es así que los entrevistados enunciaron sus propias ideas acerca de la definición de corrupción, la cual también aparece contenida en sus respuestas. Por lo tanto, en el contexto de este estudio la corrupción debe ser interpretada en términos legos, del uso común en nuestro ambiente social, el que trasciende las conceptualizaciones legales. En el estudio previo a las entrevistas callejeras habíamos llevado a cabo 25 entrevistas en profundidad también en clase media. Estas entrevistas mostraron que la gente define como corruptas prácticas públicas y también privadas de apropiación indebida de recursos mediante el abuso de posiciones de poder (Sautu *et al.*, 2002a).

¹⁰ Estos posicionamientos, que comprenden valores y expectativas compartidas (Knight, 1998:81), son las creencias sociales generales compartidas por una clase o un conjunto de personas, que organizan sus conocimientos, opiniones y actitudes (Van Dijk, 1998:72). Las ideologías "incluyen creencias formales y conscientes, pero también actitudes menos conscientes y formuladas, hábitos, sentimientos, supuestos y compromisos inconscientes" (Williams, 1995:26-27), ambos formando parte de las posiciones y posicionamientos de los sujetos en el mundo.

Dado que se realizaron en la calle, las entrevistas incluyeron muy pocas preguntas sobre las características socio-demográficas de los manifestantes: género, edad, nivel educativo y ocupación. Se preguntó, además, sobre su militancia política/comunitaria actual o pasada como un indicador de su involucramiento político más duradero que la mera participación en la protesta. El análisis de las respuestas se propuso rescatar vividamente el pensamiento de la gente, su visión de la realidad argentina y el marco de valores que los sustentan, además de la gran emotividad de las respuestas, dado el contexto en el cual se llevó a cabo el trabajo de campo.

Las manifestaciones callejeras en su contexto histórico

Hacia fines de los noventa estaban claras las graves consecuencias institucionales, económicas y sociales de la implementación de las políticas neoliberales (Borón, 1999). Si bien durante todo el periodo existieron tanto en el interior de Argentina como en la Capital Federal sectores sociales que se movilizaron para oponerse al proceso de reformas, hacia el final de la década creció la conflictividad social, dando lugar a novedosas formas de protesta colectiva (Giarraca y Gras, 2001). El 19 y 20 de diciembre de 2001 masivas movilizaciones expresaron el rechazo de varios sectores de la población hacia las políticas llevadas a cabo por el gobierno de la Alianza,¹¹ que representaron una continuidad de aquellas impulsadas durante el gobierno del Dr. Carlos Menem (1989-1999).¹² Al descontento de la población ante la

¹¹ La "Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación" fue una coalición opositora al gobierno de Carlos Menem, originada en el año 1997 a partir de la convergencia del partido Frente Para un País Solidario (FREPASO) y la Unión Cívica Radical (UCR). Fernando De la Rúa fue el candidato de esta coalición para las elecciones presidenciales del año 1999, derrotando en los comicios al candidato justicialista Eduardo Duhalde.

¹² Las reformas neoliberales de la década del noventa tienen como antecedente las políticas de apertura comercial y desregulación del mercado de capitales impulsada por la dictadura militar (1976-1983). Estas políticas fueron profundizadas a partir del año 1991, cuando el gobierno del Dr. Menem impulsa el Plan de Convertibilidad que fijaba la paridad cambiaria de la moneda nacional con el dólar estadounidense, medida que permite superar la crisis hiperinflacionaria heredada del gobierno anterior (Heymann, 2000:13-14; Basualdo, 2001:60). A continuación, el gobierno del Dr. Menem emprende el programa de privatización de varias empresas y actividades del sector público; esta transferencia de firmas monopólicas u oligopólicas con mercados cautivos es acompañada, además, por marcos regulatorios precarios que garantizan una elevada y creciente rentabilidad. Concomitantemente se llevó a cabo una política de apertura comercial que estuvo asentada fundamentalmente en la liberalización de controles a la importación de bienes manufacturados. La consecuencia principal fue un creciente desplazamiento de la actividad industrial local asentada en pequeñas y medianas empresas y el aumento de la concen-

situación económica y social generada por estas políticas, se sumó el rechazo de las prácticas de los partidos políticos tradicionales (Justicialista y Unión Cívica Radical) por mantener ese estado de cosas. El Ministro de Economía en ese momento era el Dr. Domingo Cavallo, quien había sido ministro del Dr. Menem, y responsable principal de las políticas económicas implementadas durante su gobierno. En la noche del 19 de diciembre de 2001, ante la ola de saqueos y protestas, el gobierno implementó el estado de sitio. La respuesta fue inmediata: el batir de cacerolas desde las casas. En Capital Federal, al igual que en otras ciudades del país, esta protesta continuó en las calles y finalmente en lugares históricos de reunión cívica como la Plaza de los dos Congresos y la Plaza de Mayo. La consigna “¡No al estado de sitio!” se repitió en varias esquinas de la ciudad de Buenos Aires, casi siempre acompañada del pedido de “¡Que se vayan todos [los políticos y funcionarios]!”. La protesta respondía no sólo al intento de imponer el estado de sitio y la inmovilización bancaria de salarios y ahorros, sino también al creciente deterioro de los servicios de educación y salud pública, y al recorte de salarios de empleados estatales y de jubilaciones. Las protestas del 19 y 20 de diciembre fueron violentamente reprimidas por la policía, generando muertos y heridos entre los manifestantes.¹³ Entre el 19 y el 20 de diciembre renunciaron a sus cargos el Presidente de la Nación, el Ministro de Economía y el resto de los Ministros del gobierno. Una semana más tarde, el viernes 28 de diciembre, cuando el Presidente De la Rúa ya había renunciado, otra gran protesta tuvo lugar. Esta vez las consignas y carteles arremetían contra la Corte Suprema de Justicia y contra figuras políticas asociadas a la corrupción de la década de los noventa, ahora integrantes del gobierno interino de Adolfo Rodríguez Saa.¹⁴ Luego de la renuncia de Rodríguez Saa, el primero de enero de 2002, la Asamblea Legislativa nombró al senador Duhalde como nuevo presidente. Cacerolazos en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires repudiaron su asun-

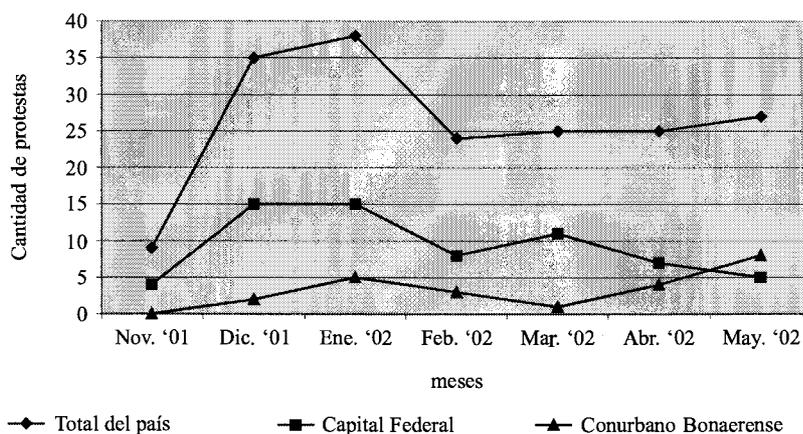
tración y centralización económica debido a la desaparición de un alto porcentaje de pequeñas y medianas empresas y el empeoramiento de las condiciones de vida de los asalariados, quienes comienzan a observar altas tasas de desocupación y subocupación (Basualdo, 2001:77-78).

¹³ Entre el 19 y 20 de diciembre de 2001 hubo 33 ciudadanos muertos, la mayoría de ellos como consecuencia de la represión estatal (Bonasso, 2002:228-229).

¹⁴ La protesta contra la Corte Suprema de Justicia fue originalmente convocada por la Asociación de Abogados Laboristas, congregando casi un millar de personas frente al Palacio de Justicia para protestar contra el polémico fallo de la Corte que había dictaminado que no había pruebas suficientes para afirmar que el ex presidente Menem fuera el jefe de la asociación ilícita que había organizado el tráfico de armas a Ecuador y Croacia mientras estos países se encontraban en guerra con sus vecinos. A partir de aquel 28 de diciembre, esta protesta colectiva se repitió todos los jueves hasta fines de mayo de 2002, exigiendo la renuncia de todos los miembros de la Corte Suprema.

Gráfica 1

Evolución del número de protestas, según área geográfica.
Noviembre 2001-Mayo 2002 (en absolutos)



Fuente: elaboración propia con base en Cotarelo (2002a; 2002b). Los datos no incluyen las "asambleas barriales".

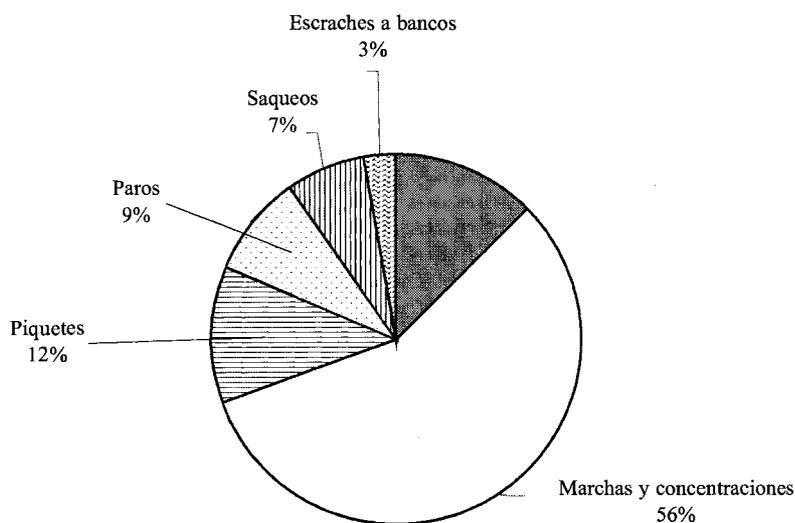
ción y reclamaron elecciones inmediatas. Durante el transcurso de su primera semana de gestión, el gobierno impulsó la devaluación de la moneda nacional, seguida por una creciente inflación que llevó a la drástica reducción del poder adquisitivo de amplios sectores de la población.¹⁵ En este periodo, las protestas sociales se agudizaron, duplicando en número a aquellas llevadas a cabo entre los meses de septiembre y diciembre de 2001 y, a pesar de estar concentradas en el Área Metropolitana de Buenos Aires,¹⁶ se extendieron también a las principales ciudades de las provincias del interior del país (Córdoba, Santa Fe, San Juan, La Pampa y Entre Ríos). El ciclo de protestas tuvo su pico en enero de 2002, decreció entre febrero y marzo y se intensificó levemente nuevamente en abril y mayo (véase Gráfica 1).

¹⁵ Según un estudio de Claudio Lozano (2002:2), durante los primeros cinco meses del año 2002 la pobreza y la indigencia crecieron 26.3 y 29.9% respectivamente; mientras que los ingresos de los sectores ocupados cayeron 21.6%. Hacia mayo del año 2002, 18 219 000 personas vivían bajo la línea de pobreza, entre los cuales había 7 777 000 (21.9% de la población) en situación de indigencia.

¹⁶ Capital Federal y área circundante de la Provincia de Buenos Aires denominada Conurbano Bonaerense.

Gráfica 2

Tipo de protesta.
Noviembre 2001-Mayo 2002 (en %)



Fuente: elaboración propia con base en Cotarelo (2002a; 2002b). Los datos no incluyen las “asambleas barriales”.

Como vemos, en los meses posteriores a diciembre de 2001, la protesta social tuvo una importante presencia. Se expresaron nuevas organizaciones, renovadas formas de lucha y nuevos métodos de construcción política, algunos formados hacia fines de los noventa como los movimientos piqueteros, y otros de más reciente aparición, como las asambleas barriales, los cacerolazos y los escraches a bancos (Campione, 2003:93). La Gráfica 2 muestra la distribución porcentual de todas las protestas que tuvieron lugar entre noviembre de 2001 y mayo de 2002; 72% corresponde a cacerolazos, marchas y escraches a baneos; 28% a piquetes, paros y saqueos. A pesar de la distinta extracción social, y de los reclamos sectoriales (devolución de ahorros, pago de subsidios, etc.) estas protestas coincidían en un fuerte repudio a la dirigencia política y un pedido de reorientación de la política económica tendiente a salir de la recesión, crear más puestos de trabajo y mejorar la calidad de la salud y la educación.

Consideraciones metodológicas y características de la población encuestada

El cuestionario utilizado para estudiar la opinión de los asistentes a manifestaciones callejeras de protesta comprendía preguntas abiertas acerca de la definición que los encuestados tenían de la crisis por la que atravesaba la Argentina. Se estudiaba, además, la identificación de los responsables de la misma y las opiniones acerca de los efectos de la corrupción sobre el sistema democrático y el desarrollo económico de nuestro país.¹⁷ Entre los meses de abril y mayo de 2002 se realizaron 196 encuestas a participantes en asambleas barriales (91), marchas al Congreso, el Obelisco y la Plaza de Mayo (48), escraches a banos y otros actores económicos (22), cacerolazos (9) y otros tipos de acciones de protesta (26).¹⁸ Los criterios de selección de la muestra fueron dos: que la persona tuviera 18 años y más, y que estuviera participando en alguna manifestación callejera de protesta (realizada en el área Metropolitana de Buenos Aires) que incluyera participantes de clase media, estableciéndose cuotas por género y edad. Poco más de la mitad de las personas encuestadas son mujeres (51.3%), y 50.3% son personas de 18 a 44 años. El 68% afirmó estar trabajando, 17% se definió como desocupado¹⁹ y el resto se reparte entre estudiantes (9%), amas de casa (3%) y jubilados (3%). Salvo muy pocas excepciones, todos los entrevistados desempeñan ocupaciones típicas de clase media: profesionales, artistas, gerentes, empleados, técnicos, vendedores e intermediarios. Asimismo, la gran mayoría había completado estudios secundarios (18.2%), o cursado o completado estudios terciarios y universitarios (68.8 por ciento).

Con respecto al trabajo de campo, hay que tener en cuenta que las entrevistas fueron realizadas en ámbitos ruidosos, lo que dificultaba la compren-

¹⁷ En este trabajo analizamos las respuestas a las dos preguntas que se referían a este último tema: *i)* En su opinión, ¿cómo afecta la corrupción el funcionamiento de la democracia?, *ii)* Para Ud., ¿cómo afecta la corrupción el funcionamiento de la economía? El análisis de las ideas de los manifestantes sobre la crisis argentina y sobre quiénes eran los responsables de la misma fueron trabajadas en Brom *et al.* (2003) y Sautu *et al.* (2002b), respectivamente.

¹⁸ El cuestionario fue aplicado por alumnos de la materia Metodología de la Investigación I, de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, y había sido pre-testeado varias veces por los miembros del equipo de investigación en numerosas manifestaciones que se produjeron a lo largo de los meses de febrero y marzo de 2002.

¹⁹ El porcentaje de desocupados sobre el total de la población económicamente activa encuestada en las manifestaciones es de 20.5%. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, la tasa de desocupación del Área Metropolitana de Buenos Aires en Mayo de 2002 fue de 22.0% (www.indec.mecon.ar).

sión, produciendo a veces respuestas entrecortadas y breves. Tampoco pudo evitarse la presencia e intervención de terceros. Sin embargo, estos problemas no invalidan los datos obtenidos, siempre que se tenga en cuenta que formaron parte del proceso de producción de los mismos. Por otra parte, la principal ventaja de realizar las entrevistas durante las protestas es que estuvimos en condiciones de captar relatos de un tinte emocional mayor de lo que podríamos haber obtenido en una encuesta domiciliaria. Más aún, el propósito del estudio fue justamente investigar las interpretaciones de la realidad argentina por parte de personas que desean protestar con su presencia en manifestaciones callejeras.²⁰

Con respecto a la estrategia de análisis de los datos, en primer lugar, se realizó un análisis de tipo cualitativo que involucró tres etapas: la lectura sistemática y la familiarización con las respuestas; la identificación de núcleos temáticos según su saliencia, significado y conexión, y la organización y comparación constante de los resultados, proceso que involucra evaluar críticamente las propias inferencias y conclusiones (Sautu, 2003). Una vez concluido este análisis se elaboró un sistema de categorías en función del cual se codificaron las respuestas de los manifestantes a las preguntas abiertas. Esta categorización permitió el posterior tratamiento estadístico de los datos.²¹

La interpretación de la crisis actual: La relación entre corrupción y democracia

La difusión de prácticas corruptas y sus consecuencias tienen un lugar destacado en la interpretación de la crisis actual. La utilización de preguntas abiertas permite indagar las opiniones de los manifestantes acerca del impacto de la corrupción sobre el sistema democrático argentino. Más de la mitad de los encuestados considera que la democracia es un sistema legítimo y vigente, aunque señalan que la corrupción genera graves problemas institucionales y sociales. Por otra parte, un tercio cree que la difusión de corrupción en nuestro país agotó al sistema democrático. Finalmente, otro grupo de manifestantes considera que la democracia carece de legitimidad por estar al servicio del sistema económico capitalista (8 por ciento).

²⁰ Las características específicas del trabajo de campo en manifestaciones callejeras de protesta fueron analizadas en profundidad en otro trabajo del equipo de investigación (Dalle *et al.*, 2002).

²¹ Una descripción detallada de la estrategia de análisis de datos utilizada en esta investigación puede encontrarse en Brom *et al.* (2004).

Cuadro 1

Interpretaciones de la relación entre corrupción
y democracia, según género (en %)

<i>Relación entre corrupción y democracia</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
La corrupción perjudica algunos aspectos de la democracia	53	59	56
La corrupción se ha difundido tanto que ha agotado la democracia	36	36	36
La corrupción es inherente a la democracia porque ésta está al servicio del sistema capitalista	11	5	8
Total	(n = 95)	(n = 95)	(n = 190)

Nota: el número de casos para esta pregunta es de 190 (95 varones y 95 mujeres), se han excluido los ns/nc.

Tanto la mayoría de los varones como de las mujeres consideran la democracia como un sistema legítimo que es perjudicado en distintos grados por la corrupción; sin embargo, entre los primeros es mayor la proporción de los que considera la corrupción como inherente a la democracia por estar al servicio del sistema capitalista (11 y 5%, respectivamente).

La corrupción perjudica algunos aspectos de la democracia

La mayoría de los manifestantes entrevistados en las protestas callejeras de mayo/abril de 2002 cree que la corrupción tiene efectos negativos en el funcionamiento pleno de la democracia en Argentina. En sus ideas se pueden distinguir matices; mientras algunos enfatizan el impacto de las prácticas corruptas sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas, otros señalan sus efectos sobre el rol social que el Estado debe cumplir o sobre la credibilidad y confianza de los ciudadanos en que la clase dirigente representará sus intereses. Como consecuencia de la corrupción las instituciones democráticas no han funcionado plenamente en Argentina; la corrupción "no permite su buen funcionamiento; más aún, el grado de corrupción que hubo en los últi-

mos 10 años ha dañado severamente el sistema institucional”. Asimismo, los tres poderes del Estado se han visto perjudicados, ya que “el alto grado de corrupción en todos los niveles afecta al funcionamiento de la Justicia, a los que tienen la responsabilidad de dictar las leyes y al Poder Ejecutivo”. Estos testimonios acentúan los aspectos institucionales y operativos del sistema democrático sin cuestionar los objetivos colectivos que estas instituciones o poderes pudieran perseguir.

Otros manifestantes, en cambio, señalan que la corrupción impide el cumplimiento de los objetivos sociales que, en su opinión, debe perseguir la democracia. Para ellos, el Estado democrático debe garantizar la equidad social mediante la provisión de servicios básicos tales como la salud, la educación y la seguridad de los sectores más desprotegidos de la población. En este sentido, “[la corrupción] nos afecta porque [los que están en el gobierno] no actúan en la seguridad, la educación, etc. Afecta a nivel social a todos”. La malversación de fondos, una de las facetas de la corrupción, “produce decadencia de los servicios como salud y educación”; “El dinero —que está destinado a mejorar el nivel de vida de los argentinos se lo llevan unos pocos, y esa carencia se hace cada vez más notoria”. La equidad social no se respeta en un país donde hay “10% ricos y 90% de pobres [como] resultado de la corrupción”. La corrupción “atenta contra la correcta distribución hacia los de abajo”, por lo que “cada vez hay menos democracia. Hay pocos con mucho y nosotros cada vez tenemos menos”.

Finalmente, un tercer conjunto de manifestantes pone énfasis en el impacto que la corrupción tiene en la credibilidad y la confianza de los ciudadanos en la clase dirigente y en las instituciones del sistema democrático. La confianza define una relación entre actores o grupos en la cual una de las partes adopta la posición, expresada verbal o conductualmente, de que la otra parte perseguirá un curso de acción que se considera preferible a otros alternativos (Braithwaite, 1998). Los dos elementos sobre los cuales se construyen los lazos sociales de confianza son: la credibilidad, es decir, las creencias en la competencia técnica, y la confiabilidad, las creencias en la competencia ética (Landowski, 1993:211-212). Estas dos dimensiones de la confianza se ven deterioradas cuando, al comportarse corruptamente, los representantes no cumplen eficientemente sus funciones. La corrupción constituye una “violación a la esperanza y confianza de la ciudadanía”, ya que “ante el aumento de los hechos de corrupción (...) se produce un descreimiento por parte de la sociedad en las instituciones democráticas y una disminución de la confianza [en el] otro”. Por otro lado, la corrupción “no permite que los aparatos de representación funcionen adecuadamente” ya que “los dirigentes no representan los intereses del pueblo y van en contra de ellos”.

Esto se produce cuando la clase dirigente utiliza su lugar de poder para beneficiar a unos pocos en detrimento del colectivo, o para obtener privilegios para sí misma. En primer lugar, los políticos permiten que se impongan “los intereses de círculos antes que los intereses sociales, y operan para mantener ese estado de cosas”. En segundo lugar, “los políticos cuando llegan a sus cargos en vez de procurar el bienestar de la gente, intentan perpetuarse en el poder y enriquecerse”, impidiendo el recambio dirigenal y el control de la función pública y desincentivando la participación ciudadana. Esta percepción de alta corrupción deviene, durante las elecciones, una falta de opciones “potables” para votar, es decir “no se sabe a quién elegir en el momento de las elecciones porque son todos corruptos”. “Gracias a la corrupción la gente pierde la credibilidad en la democracia y no va a votar nunca más”. Para estos manifestantes, las consecuencias de la corrupción implican un real peligro para la democracia porque “va a llegar un momento en que no vamos a tener opciones, y cuando no haya opciones para elegir se va a acabar la democracia, como pasó tantas veces en el país”.

En síntesis, para algunos entrevistados la democracia es un sistema político legítimo y vigente al que la difusión de la corrupción perjudica en algunos de sus aspectos: el funcionamiento institucional, el cumplimiento de los objetivos sociales de equidad y bienestar social, y la representación de los intereses del colectivo. A diferencia de los discursos autoritarios y elitistas, estos manifestantes creen que la salida al problema de la corrupción sólo puede producirse con la profundización de la democracia. Esta ampliación se daría a través del recambio y el mayor control de la clase dirigente, de un voto más consciente, o de una mayor participación ciudadana, pero nunca reduciendo la esfera pública o las libertades civiles.

La corrupción se ha difundido tanto que ha agotado la democracia

Al igual que los manifestantes del primer grupo, los integrantes del segundo conjunto creen que la democracia es un sistema político legítimo. No obstante, estos disienten con los primeros en lo referente a su vigencia. Para ellos, la corrupción se ha extendido tanto que ha agotado la democracia tal como se la define en términos ideales. Su concepción de democracia contrasta con la realidad que ven en la Argentina y, en algunos casos, en América Latina. La democracia es formal pero no real, ha sido vaciada de su contenido: la soberanía popular y la igualdad. “En el hecho de que la corrupción sea la base, la democracia no se cumple”. Para estos manifestantes “la corrupción es un

elemento no de una democracia auténtica, sino de grupos o élites oligárquicos. Estamos en manos de dirigentes que responden a intereses de la oligarquía, y no de representantes auténticos. En una democracia auténtica no puede concebirse la corrupción, no hay lugar para la corrupción”. Democracia y corrupción son conceptos antagónicos, que “nunca pueden ir juntos, al menos en lo que uno espera que sea la democracia. Democracia es gobierno del pueblo y para el pueblo, técnicamente hablando. Y si se gobierna para el pueblo nunca puede haber corrupción, porque la corrupción no persigue fines populares sino individuales, y lo individual por sobre lo general no tiene nada que ver con la democracia. Si hay corrupción no hay democracia. Al haber corrupción se está hablando de que no hay Justicia, o hay una Justicia con anteojos que sólo mira para el lado de los poderosos, si no hay Justicia nunca puede haber igualdad (...). Pero básicamente la corrupción anula cualquier democracia posible”.

Varios manifestantes mencionan que la corrupción va en detrimento de la autodeterminación en materia política y económica que debe ser inherente a toda democracia. Este problema, sin embargo, no es exclusivo de la Argentina, sino que “(...) es bien sabido que la democracia en los países sudamericanos es una quimera, que el FMI [Fondo Monetario Internacional] es el titiritero”; y que “no existe la democracia en América Latina, el que dirige a este sistema es el FMI”. Por otro lado, la democracia en estos países “es virtual, dependemos de grupos monopólicos. El gobierno recibe beneficios de esos grupos para aplicar sus recetas”. En la opinión de la gente, la aplicación de estas recetas sólo es posible gracias a la participación de la clase dirigente. “Toda esta devastación que hacen las grandes corporaciones y los organismos internacionales de crédito y los principales países del mundo, sólo es posible mediante cómplices locales, si no los hubiera (políticos, empresarios, partidos políticos) no habría ese nivel de impunidad para quienes extraen la riqueza o la vida de países como éste”. Para algunos de estos manifestantes, la existencia de corrupción favorece la implementación de medidas que van en contra de la soberanía nacional, “las medidas que se toman apoyando un modelo neoliberal a ultranza [van] en detrimento de un pueblo independiente”. Estas críticas radicales de nuestra democracia no se realizan desde una visión golpista, sino que, por el contrario, apuntan a construir una democracia que sea un verdadero gobierno del pueblo. El ideal de democracia que expresan estos manifestantes es un sistema que represente los intereses populares, que tienda hacia un modelo económico inclusivo, que permita que el país ejerza su soberanía política y económica, y que las decisiones en esta materia contemplen los intereses del país y no de grupos y organismos extranjeros.

La corrupción es inherente a la democracia porque ésta está al servicio del sistema capitalista

Mientras la mayoría de los manifestantes cuestiona las consecuencias corrosivas de la corrupción, otros consideran que ésta “es funcional al sistema capitalista, y el sistema político es funcional al capitalismo”. El problema es que “la corrupción es inherente al sistema [capitalista]. El sistema es corrupto en sí mismo, entonces no puede tener sirvientes no corruptos”. Para estos manifestantes “la corrupción es inevitable dentro de este sistema político” porque el mismo “es funcional al sistema capitalista”. Si la democracia responde a los intereses de los capitalistas, los cuales son inherentemente corruptos, la solución a este problema está más allá de las fronteras del sistema. “La corrupción es totalmente orgánica a la democracia, estoy en contra de la democracia argentina porque [busco] una sociedad organizada por la gente con otras relaciones”. La corrupción sólo “se puede evitar en otro marco social totalmente diferente, tal como son las instituciones hoy no se puede evitar”. Es necesario un “cambio de sistema, porque el sistema [capitalista] es corrupto desde que nace”. Ahora bien, esta propuesta de cambio en las relaciones sociales no es especificada en todos los casos, ya que tampoco las preguntas de la encuesta exploraban en este sentido. Sin embargo, algunos manifestantes sí ofrecieron más detalles: “primero se tiene que dar un cambio estructural y superestructural. Dentro del proyecto mundial de globalización y dependencia la corrupción es intrínseca al sistema. Tiene que haber un nuevo orden social. Eso en mi juventud se llamaba Socialismo”. Estos manifestantes consideran que la democracia representativa es inherentemente corrupta por ser funcional al capitalismo, el cual sólo puede funcionar gracias a la corrupción. La solución al problema de la corrupción sólo puede darse con un cambio más profundo en la sociedad, ya que ésta es inevitable dentro del actual sistema.

La relación entre corrupción y desarrollo económico

Las opiniones de la gente acerca de la relación entre corrupción y desarrollo económico en la Argentina fueron agrupadas en tres grandes ejes temáticos: la corrupción perjudica algunos aspectos económicos y sociales del propio desarrollo, la corrupción es parte del modelo económico neoliberal, o es inherente al funcionamiento del sistema económico capitalista (Cuadro 2).

Cuadro 2

Interpretaciones de la relación entre corrupción y desarrollo económico, según género (en %)

<i>Relación entre corrupción y desarrollo económico</i>	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
La corrupción perjudica algunos aspectos económicos y sociales del desarrollo	65	79	72
La corrupción es funcional al modelo económico neoliberal que impide el desarrollo	23	16	19
La corrupción es inherente al sistema económico capitalista que impide el desarrollo	12	5	9
Total	(87)	(94)	(181)

Nota: el número de casos válidos es de 181: 87 varones y 94 mujeres.

Casi tres cuartos de la población encuestada (72%) destacó en sus respuestas las consecuencias nocivas que trae la corrupción para aspectos económicos y sociales del desarrollo de nuestro país. Para este grupo, la corrupción es un agente externo que traba el correcto funcionamiento de la economía. Por otro lado, casi un quinto de los manifestantes (19%) cree que la corrupción es parte integrante del modelo económico neoliberal que rige en nuestro país, el cual es el causante de su subdesarrollo. Por último, otros manifestantes (9%) consideran que la corrupción es funcional al sistema capitalista. Los hombres son relativamente más contestatarios que las mujeres, ya que, en el caso de los primeros, es mayor la proporción de respuestas que se ubican en las dos últimas categorías.

La corrupción perjudica aspectos económicos y sociales del desarrollo

La mayoría de los encuestados (72%) describió la corrupción como un fenómeno perjudicial de la actividad económica y el bienestar social. Para estos manifestantes, el origen de la corrupción se halla en el comportamiento de los actores ubicados en una posición privilegiada dentro de la estructura de poder, hay una “retroalimentación de los que gobiernan, se autoabastecen”. El principal problema es que “los políticos se roban todo y no dejan nada para que el país pueda desarrollarse”. “La corrupción cierra su caja con la econo-

mía. Ni siquiera son corruptos por una cuestión ideológica, sino por el dinero, lo único que quieren es dinero". La causa de la corrupción es que la clase dirigente se autobeneficia mediante la apropiación sistemática de recursos públicos. Si bien todos los integrantes de este primer conjunto coinciden en que el origen de la corrupción se debe a que los poderosos privilegian el interés particular sobre el bien común, cuando describen las consecuencias de estas prácticas para el desarrollo de nuestro país se dividen en dos subconjuntos. En primer lugar, encontramos a los que consideran que la corrupción traba aspectos económicos del desarrollo, "los fondos que pueden invertirse en mejoras, que son para el país, se los afanaron y no vuelven al pueblo". La inversión es vista como el motor del desarrollo económico, pero en la medida en que se desvían fondos hacia el beneficio personal de unos pocos disminuyen las posibilidades de crecimiento de la economía en su conjunto. "Sin recursos no puede haber economía, si los corruptos se roban los recursos, la economía no funciona". Algunos manifestantes citan hechos puntuales para ejemplificar este desvío. Un caso es el del proceso de privatizaciones, porque "lo único que les interesa [a los dirigentes] es hacer algún negociado para sacar tajada. Si no mirá lo que pasó con YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), con los teléfonos, con los trenes, todo". "Los intereses de varias personas estuvieron por encima de los intereses del bien común y no se desarrollaron determinados sectores de la economía de manera correcta". Otro ejemplo es el de la fuga de capitales, ya que "el poder económico especula y se lleva el dinero del país, por eso estamos fundidos". El problema es que gracias a esta fuga, en Argentina "no hay ahorro, no hay crédito, no hay pymes [pequeñas y medianas empresas], no hay confianza en el sistema financiero" como pasó con "los bancos, con el corralito, se produce una incertidumbre total" que trae graves consecuencias en la actividad económica.²²

En segundo lugar, un grupo de encuestados hizo referencia a aspectos sociales del desarrollo entre las consecuencias de la corrupción. Para ellos, "el desarrollo económico de un país tiene necesariamente que tener un correlato paralelo de desarrollo de las condiciones de vida de la población". Al "tener una dirigencia corrupta, el dinero no se distribuye como corresponde", por lo que "la economía no satisface las necesidades de la gente" como salud, educación y trabajo. "Al robar no se invierte en la economía, en los planes

²² Unos meses después de la imposición del *corralito* financiero, que perjudicó a la gran mayoría de pequeños y medianos ahorristas, se comenzó una investigación parlamentaria sobre una fuga masiva de capitales del sistema financiero, pertenecientes a grandes empresarios y gente vinculada a los directivos de los bancos. Esta fuga ocurrió unos meses antes del *corralito*, y continuó una vez que éste ya había sido impuesto.

y políticas sociales”. Como resultado, “hay concentración de riqueza en unos pocos, los corruptos, o sea inequitativa distribución de bienes”, unos pocos se enriquecieron, pero para la mayoría “cada vez hay menos dinero, suben los precios, no hay trabajo, el sueldo no alcanza. Yo ya no sé cómo hacer para mantener a mi familia. Mi marido hace changas pero no alcanza”.

La corrupción es funcional al modelo económico neoliberal

En la opinión de este grupo de manifestantes (19%), la corrupción es un problema inherente a la política económica neoliberal aplicada en nuestro país en los últimos años. De acuerdo a estas interpretaciones, la corrupción “habilitó la receta y modelos que terminaron con la economía del país, destruyendo la industria nacional, el mercado interno, la pequeña y mediana empresa”. Es funcional al modelo económico neoliberal que “favorece solamente a ciertos sectores de la sociedad, muy reducidos, a las empresas que tienen los mayores capitales”. Se trata de una política que impulsó la liberalización de la economía, la privatización de los servicios públicos y la concentración de capital. En los testimonios de los manifestantes, estos factores se interrelacionan dando lugar a un modelo económico “dependiente”, “injusto” y “excluyente” que deja fuera a gran parte de la población. “El desarrollo de la Argentina se perjudica por la corrupción, no sólo porque haya corruptos, sino porque está basado en un sistema que beneficia a unos pocos y perjudica a muchos”. Estos manifestantes se preguntan cómo es posible que se hayan aplicado este tipo de políticas económicas. Para ellos, la principal causa del problema es el acuerdo corrupto entre sectores privilegiados en la estructura de poder. Para estos manifestantes la corrupción “fue el arma principal que utilizaron los grandes sectores del poder económico [local] para lograr que nuestros gobernantes los ayudaran a apoderarse de las riquezas generadas en nuestro país a lo largo de muchos años”. La asociación corrupta también se da entre la dirigencia política local y los grandes grupos económicos internacionales: “Las decisiones económicas obedecen a las indicaciones de los holdings internacionales y son instrumentadas a través del Poder Ejecutivo, lo que establece una asociación corrupta, política y económica”. Los manifestantes no se olvidan de identificar a los organismos internacionales de crédito como parte de la alianza corrupta que permitió el vaciamiento del país: “Los políticos hacen arreglos con el FMI [Fondo Monetario Internacional] para sacar provecho ellos mismos. Hacen lo que el FMI quiere”. En resumen, la dirigencia política local actúa en la esfera pública con la lógica de los actores económicos, autobeneficiándose mediante una alianza espúrea con los fac-

tores de poder económico local e internacional, haciendo que el pueblo en su conjunto se vea perjudicado: “transan con los capitales extranjeros, se hacen unos mangos vendiendo lo que es tuyo y después se rajan antes de que los agarren, son todos negociados”.

La corrupción es inherente al sistema económico capitalista

Para el último grupo de manifestantes (9%), la corrupción es inherente al sistema económico capitalista. Para ellos/as el problema “no es la corrupción, es el sistema, que en sí mismo es vejatorio”. Lo que genera la situación de crisis económica de nuestro país “son los intereses ligados a la clase dominante, no es la corrupción, sino las leyes para el desarrollo capitalista”. La corrupción “afecta... sólo de forma parcial, en el sentido de que ciertos sectores se llevan parte por eso. Pero en realidad es el sistema como funciona, la corrupción es parte del sistema”. Para estos manifestantes, dentro del capitalismo “no hay desarrollo económico”, porque la explotación es la base del sistema, “sólo algunos se benefician, aquellos que están implicados en el plan económico que quiere imponer el imperialismo”.

Corrupción, democracia y desarrollo

Las definiciones que los encuestados dan del impacto de la corrupción en el sistema democrático y el desarrollo económico implícitamente muestran las ideas que tienen sobre lo que es o debería ser la democracia y el funcionamiento de la economía en la Argentina. Por lo tanto, es posible establecer los patrones de opinión que relacionan las ideas de los manifestantes acerca de estos temas. El Cuadro 3 muestra la distribución porcentual de las opiniones acerca del impacto de la corrupción sobre el desarrollo económico de nuestro país, según la ideas acerca de la relación entre la corrupción y el sistema democrático.

Existen entre los manifestantes tres patrones interpretativos claramente diferenciados en los cuales subyacen diferentes posicionamientos ideológicos. Primero, un grupo de encuestados (54%) considera que la corrupción perjudica tanto la democracia como aspectos económicos y sociales del desarrollo. La democracia es un sistema legítimo y vigente, cuya credibilidad y funcionamiento se ven alterados por la difusión de prácticas corruptas. Éstas son llevadas a cabo por actores poderosos que, al desviar recursos públicos y privados, perjudican al conjunto de la sociedad. Segundo, otro grupo de en-

Cuadro 3Relación entre el impacto de la corrupción en la democracia
y en el desarrollo económico (en %)

		<i>Relación entre corrupción y democracia</i>		
		<i>Crítica dentro de la democracia</i>	<i>Crítica a la democracia</i>	
Relación entre corrupción y desarrollo económico		<i>La corrupción perjudica algunos aspectos de la democracia</i>	<i>La corrupción se ha difundido tanto que ha agotado la democracia</i>	<i>La corrupción es inherente a la democracia porque ésta está al servicio del sistema capitalista</i>
Crítica dentro del capitalismo	La corrupción perjudica algunos aspectos económicos y sociales del desarrollo	54	17	
	La corrupción es funcional al modelo económico neoliberal		20	
Crítica al capitalismo	La corrupción es inherente al sistema económico capitalista			9
Total		(97)	(66)	(16)

Nota: Los porcentajes han sido calculados sobre el número de casos válidos (179).

cuestados evalúa que la generalización de la corrupción ha corroído el sistema democrático en Argentina. Aunque agotado, este sistema es considerado legítimo, por lo cual ellos/as afirman que es necesaria una profundización de la democracia. Con respecto a la dimensión económica, dentro de este segundo conjunto podemos encontrar dos subgrupos, mientras algunos (17%) consideran que la corrupción perjudica sólo algunos aspectos del desarrollo económico y social, y que es resultado del comportamiento de actores particulares más que un problema de modelo económico, otros (20%) relacionan el agotamiento de la democracia con la implantación del modelo neoliberal en nuestro país. El tercer grupo está conformado por los encuestados que consideran que el problema de la corrupción tiene su raíz en el sistema económico capi-

talista (9%). Para ellos este sistema es inherentemente corrupto y, al estar a su servicio, la democracia se vuelve corrupta también.

El análisis cuantitativo de las respuestas permite analizar la influencia posible de las características de los entrevistados sobre su posicionamiento ideológico respecto de la democracia y el desarrollo económico. Las categorías de esta variable fueron dicotomizadas en posiciones críticas moderadas y posiciones críticas contestatarias. Las variables independientes también fueron dicotomizadas: género, edad (jóvenes de 18 a 44 años, adultos-maduros de 45 y más años), segmento de clase media (medio-bajo, medio-medio)²³ y militancia política (sí, no). Cuando se dicotomizan las respuestas entre críticas al funcionamiento de la democracia y la economía dentro de la legitimidad del propio sistema (primera y segunda categorías del Cuadro 3) y las posiciones más contestatarias (rechazo al modelo neoliberal o al capitalismo) la militancia política es la única característica de los entrevistados que da cuenta de las diferencias en las interpretaciones de la situación actual del país (Cuadro 4).²⁴ El efecto del género es pequeño, y es menor aún la influencia de la edad cuando otras características son controladas. Al realizar este análisis es importante tener en cuenta las características de la población. Esta se divide en proporciones iguales por género y edad. La mayoría de los participantes entrevistados pertenece a la clase media-media y sólo un tercio había tenido experiencia de militancia política, llegando esta proporción a 41% entre los varones y a 25% entre las mujeres. Entre los mayores de 44 años, la proporción de militantes es mayor que entre los miembros de las generaciones recientes, los cuales iniciaron su vida política en democracia (a partir del año 1983). Hay que tener en cuenta que la generación que en los años setenta tenía alrededor de 15/25 años fue en general muy activa políticamente, particularmente aquellos que se encontraban cursando sus estudios secundarios y universitarios. El efecto del género y del segmento de clase media, definido por el status educativo-ocupacional, tiene lugar en forma indirecta vía la militancia. Los varones en mayor medida que las mujeres se inclinan por posiciones

²³ El segmento medio-bajo incluye ocupaciones técnicas, cuentapropistas y vendedores-camareros cuya educación no supera el nivel secundario completo. El segmento medio-medio incluye gerentes, profesionales, empleados, intermediarios y ocupaciones similares con educación terciaria o universitaria.

²⁴ Este análisis asume posibles influencias causales que fluyen entre un conjunto de variables independientes secuencialmente relacionadas y una variable dependiente. El efecto causal es la suma de los efectos directos e indirectos. El efecto directo es la asociación neta entre dos variables, controladas por todas las otras variables, que puedan influenciar a la variable dependiente del modelo causal. El efecto indirecto mide el efecto de las variables intervinientes. El efecto espúreo se debe a las variables antecedentes (Hellevik, 1988:87).

más contestatarias; algo similar sucede con el segmento de clase media-media, cuyo nivel educativo es alto (terciario y universitario). En ambos casos, el efecto indirecto vía la militancia da cuenta en gran parte de las diferencias en los posicionamientos ideológicos. El papel explicativo de la militancia indicaría que las ideas políticas y los contenidos de las críticas a la corrupción y sus consecuencias estarían vinculadas a experiencias de la gente anteriores a la concurrencia a manifestaciones callejeras de protesta. Mientras los más jóvenes, en conjunto, sostienen posiciones críticas más contestatarias (el efecto directo de la edad es 0.19) cuando se tiene en cuenta el efecto indirecto vía la militancia, éste es negativo respecto de los jóvenes (-0.10) ya que son los adultos-maduros quienes tienen mayor experiencia de militancia, pasada y/o presente.

Los resultados de este estudio son consistentes con los de una encuesta presencial de clase media llevada a cabo hace tres años (Sautu, 2001), con una reciente encuesta por e-mail respondida por empresarios y profesionales (Sautu *et al.*, 2003), y con otra encuesta presencial realizada en 400 hogares de clase media de la ciudad de Buenos Aires realizada en el año 2002 (Sautu *et al.*, 2004). Más allá de las profundas críticas que los manifestantes realizaron durante las entrevistas, ninguno de ellos apeló a la intervención de los militares, ni a la idea de que la corrupción se soluciona reduciendo la esfera pública. Al igual que en el estudio por e-mail, muchos culparon a la sociedad civil por no hacer valer sus derechos mediante la participación ciudadana en política o la exigencia de un modelo de desarrollo económico socialmente más equitativo.

Cuadro 4

Descomposición de los efectos de las variables independientes sobre las orientaciones ideológicas (en %)

	<i>Género</i>	<i>Edad</i>	<i>Segmento militancia</i>	<i>Clase media</i>
Efecto bivariado	0.14	0.09	0.15	0.35
Efecto causal	0.14	0.08	0.12	0.36
Efecto directo	0.07	0.19	0.03	0.36
Efecto indirecto	0.07	-0.11	0.09	—
Vía edad	0.01			
Vía segmento de clase media	-0.01	-0.01		
Vía militancia	0.07	-0.10	0.09	
Efecto espúreo		0.01	0.03	-0.01

Conclusión

El análisis de las respuestas de los participantes en manifestaciones colectivas de protesta indica un alto nivel de concientización acerca de los efectos de las prácticas corruptas para la democracia y el desarrollo argentino. También da cuenta de las conceptualizaciones que éstos tienen acerca del sistema político democrático y el desarrollo en nuestro país, y de su posicionamiento ideológico respecto de ambos. En primer lugar, algunos manifestantes expresaron una idea procesual de la democracia y el desarrollo (Powers, 2001), es decir, le otorgaron preeminencia a los procedimientos inherentes a los mismos. En este sentido, pusieron énfasis en los perjuicios de la corrupción para el desarrollo de elecciones libres, el funcionamiento independiente de los tres poderes, el respeto por la ley y el control (*accountability*) de los funcionarios. En el caso de la economía, señalaron los perjuicios de las prácticas corruptas para la inversión y la adecuada y transparente utilización de fondos públicos. Otros manifestantes, en cambio, evaluaron el funcionamiento de la democracia y la economía por las metas ideales que éstas deben cumplir. En este punto, la conceptualización del sistema político y económico se asocian, y lo mismo ocurre con las expectativas que los manifestantes depositan en ambos. Para ellos, la democracia debe cumplir no sólo con los procedimientos anteriormente mencionados, sino que también debe asegurar una distribución equitativa de los recursos económicos. Esta representación corresponde a lo que Camp (2001) denomina “visión latinoamericana de la democracia”, la cual pone énfasis en las expectativas de equidad y desarrollo social y económico. En el pensamiento de la gente persisten concepciones de la democracia en tanto garante de la igualdad social. A su vez, estas expectativas implican la aceptación o el rechazo de cierto tipo de prácticas económicas, tanto aquellas llevadas adelante por el gobierno como por el sector privado. Si bien Coleman (2001) afirma que aquellas personas que manifiesten una visión procesual, estarán más a favor de la desregulación estatal de la economía, muchos de nuestros entrevistados que expresaron esta visión, también mencionaron la necesidad de que el Estado cumpliera el rol social de asegurar servicios básicos para la población. Estas demandas se profundizan entre aquellos encuestados que critican las reformas económicas neoliberales implementadas en los años noventa. Estos manifestantes afirman que los objetivos de la democracia son garantizar el bienestar social y la justicia distributiva. Por otro lado, esperan que el Estado cumpla con su función de representar los intereses de la mayoría y limitar el accionar de agentes que persiguen metas particularistas. En la opinión de estos entrevistados, la implantación del modelo neoliberal, debido a la complicidad de la clase dirigente es la cau-

sa de la exacerbación de las desigualdades sociales. El mensaje que trasuntan las respuestas de estos entrevistados, indica que ven en la democracia un sistema de garantías y derechos, de participación política y también de bienestar y equidad (tal como figura enunciado por T. H. Marshall, expuesto por Nun (2002:70-86). El crecimiento económico con justicia redistributiva sería así una condición necesaria para la consolidación de las instituciones democráticas en la Argentina. Finalmente, un grupo de encuestados asocia la democracia argentina con el funcionamiento inherentemente corrupto del sistema capitalista. El problema aquí no estaría dado por la desviación del sistema económico y político respecto de las metas que éstos deben cumplir, sino que las mismas metas perseguidas por una democracia basada en un sistema capitalista son cuestionadas.

Todos los entrevistados comparten una profunda crítica al funcionamiento de la democracia y la economía en nuestro país. Un elemento común que podemos encontrar en todos los grupos, es que su crítica, a diferencia de otros momentos históricos de la Argentina, no apela a intervenciones militares. Otro elemento importante es que desde su perspectiva, la corrupción y sus efectos no se solucionan reduciendo la esfera pública. Hay, además, una idea compartida de que sólo con mayor participación de la población es posible pensar una salida del círculo vicioso de la corrupción y sus efectos en la democracia y el desarrollo económico. Para algunos, ésta salida sólo se alcanzaría en un sistema económico-social alternativo al capitalismo. Para otros, ésta consiste en la búsqueda de una democracia real donde los políticos representen los intereses ciudadanos y un Estado económica y políticamente soberano garantice la justicia y el bienestar de la población.

Recibido: diciembre, 2003

Revisado: septiembre, 2004

Correspondencia: R. S.: Olleros 3051/1426 Ciudad de Buenos Aires, Argentina/54-11-4555-3257/correo electrónico: rsautu@fibertel.com.ar/P. B.: Miller 3292/1431 Ciudad de Buenos Aires, Argentina/54-11-4544-8704/correo electrónico: paulaboniolo@ciudad.com.ar/P. D.: Alberti 1841/1247 Ciudad de Buenos Aires, Argentina/54-11-4943-6230/correo electrónico: pablodalle80@hotmail.com/R. E.: Pueyrredón 662/departamento 10/1029 Ciudad de Buenos Aires, Argentina/54-11-4961-6016/correo electrónico: rodolfoelbert@arnet.com.ar/I. R.: Azcuénaga 711/4º piso, departamento 8/1029 Ciudad de Buenos Aires, Argentina/54-11-4952-6137/correo electrónico: ignacia@fibertel.com.ar

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Buenos Aires, FLACSO/Universidad de Quilmes/IDEP.
- Basset, Y. (2003), "Abstención y voto negativo, de la interpretación política a la lógica política", en Isidoro Cheresky y Jean-Michel Blanquer Rosario (comps.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano*, Rosario, Homo Sapiens.
- Bonasso, Miguel (2002), *El palacio y la calle. Crónicas de insurgentes y conspiradores*, Buenos Aires, Planeta.
- Borón, Atilio (1999), "Quince años después: democracia e (in)justicia en la historia reciente de América Latina", en Claudio Lozano (comp.), *El trabajo y la política en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 57-79.
- Braithwaite, Valerie (1998), "Communal and Exchange Trust Norms: Their Value Base and Relevance to Institutional Trust", en Valerie Braithwaite y Margaret Levi (comps.), *Trust & Governance*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 46-74.
- Brom, Luciano, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (2004), "People's Perceptions on the Construction of Collective Goals: Interviews in Street Demonstrations of Protest", ponencia presentada al *RC33 6th International Conference on Social Science Methodology*, International Sociological Association, 16-20 de agosto, Amsterdam.
- (2003), "Argentina: la corrupción, los valores de la democracia y el desarrollo económico. La opinión de los asistentes a manifestaciones colectivas de protesta", ponencia presentada al *XXIV Congreso de la Latin American Studies Association (LASA)*, 27-29 de marzo, Dallas.
- Camp, Roderic Ai (2001), "Democracy through Latin American Lenses. An Appraisal", en Roderic Ai Camp (comp.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 3-26.
- Campione, Daniel (2003), "Argentina: el movimiento social después del reflujo", *Revista del observatorio social de América Latina*, núm. 11, pp. 89-99.
- Coleman, Kenneth M. (2001), "Politics and Markets in Latin America: A Distinctive View of the Role of the State in Service Provision?", en Roderic Ai Camp (comp.), *Citizen Views of Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 185-205.
- Cotarelo, María C. (2002a), "Cronología del conflicto social: Argentina, enero a abril de 2002", *Revista del observatorio social de América Latina*, núm. 7, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 44-52.
- (2002b), "Cronología del conflicto social: Argentina, mayo a agosto de 2002", *Revista del observatorio social de América Latina*, núm. 8, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 53-60.
- Dalle, Pablo, Rodolfo Elbert y María P. Otero (2002), "Los problemas de validez en el trabajo de campo: la experiencia de una encuesta en manifestaciones populares callejeras en Buenos Aires", ponencia presentada al *Encuentro sobre Enseñanza de la Metodología de la Comisión de Metodología de las Ciencias So-*

ciales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 26-28 de septiembre, Córdoba.

- Eyerman, Ron y Andrew Jamison (1991), *Social Movements: A Cognitive Approach*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.
- Giarraca, Norma (2002), "Argentina 1991-2001: una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el interior del país", *Argumentos. Revista Electrónica de Crítica Social*, vol. 1, núm. 1, pp. 1-8 (www.argumentos.fsoc.uba.ar, última consulta 20 de septiembre 2004).
- Giarraca, Norma y Carla Gras (2001), "Conflictos y protestas en la Argentina de finales del siglo xx", en Norma Giarraca (comp.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Hellevik, Ottar (1988), *Introduction to Causal Analysis. Exploring Survey Data by Crosstabulation*, Oslo, Norwegian University Press.
- Heymann, Daniel (2000), "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico: la Argentina en los noventa", *Serie reformas económicas de la comisión económica para América Latina y el Caribe*, 6, Buenos Aires, CEPAL.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Ministerio de Economía de la Nación, página web disponible en <http://www.mecon.indec.gov.ar>
- Knight, Jack (1998), *Institutions and Social Conflict*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Landowski, Eric (1993), *La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica*, Puebla, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Puebla.
- Lozano, Claudio (2002), *Catástrofe social en Argentina: la situación a junio de 2002*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA.
- Melucci, Alberto (1984), "An End to Social Movements?", *Social Science Information*, vol. 23, núm. 4/5, pp. 819-835.
- Munck, Gerardo L. (2002), "Una revisión de los estudios sobre la democracia: temáticas, conclusiones, desafíos", *Desarrollo económico*, vol. 41, núm. 164, pp. 579-610.
- Nun, José (2002), *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica.
- O'Donnell, Guillermo (2000), "Teoría democrática y política comparada", *Desarrollo económico*, vol. 39, núm. 156, pp. 519-570.
- Pírez, Pedro (2002), "¿Qué pasó en la Argentina? Algunas piezas de un rompecabezas para intentar entender", *Estudios Sociológicos*, vol. XX, núm. 59, pp. 455-467
- Powers, Nancy R. (2001), *Grassroots Expectations of Democracy and Economy. Argentina in Comparative Perspective*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- Rucht, Dieter, Ruud Koopmans y Friedhelm Neidhardt (1999), "Introduction: Protest as a Subject of Empirical Research", en Dieter Rucht, Ruud Koopmans y Friedhelm Neidhardt (comps.), *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest*, Maryland, Rowman & Little Field Publishers, pp. 7-32.
- Sautu, Ruth (2003), *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.

- (2001), *La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.
- Sautu, Ruth, Betina Freidin, Paula Boniolo, Pablo Dalle, Rodolfo Elbert e Ignacia Perugorria (2004), *Catálogo de prácticas corruptas. Corrupción, confianza y democracia*, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo e Ignacia Perugorria (2003), “Las encuestas por e-mail en el estudio de los efectos de la corrupción en Argentina”, ponencia presentada al *XXIV Congreso de la Latin American Studies Association (LASA)*, 27-29 de marzo, Dallas.
- Sautu, R., B. Freidin, M. G D’Onofrio, M. P. Otero, P. Boniolo, L. Brom, O. Ciaravino, P. Dalle, R. Elbert, F. Fabio, G. Foa, J. Loza, V. Maidana, M. Moguillansky, M. A. Otamendi, I. Perugorria y M. Weibel (2002a), “La integración de métodos cualitativos y cuantitativos para el estudio de las experiencias de corrupción”, *Cinta de Moebio, Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, núm. 13 (<http://www.rehue.csociales.uchile.cl>; última consulta septiembre, 2004).
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Carolina Najmías e Ignacia Perugorria (2002b), “La construcción de preguntas cerradas a partir de encuestas con preguntas abiertas”, ponencia presentada en las *V Jornadas de Sociología* de la carrera de Sociología, 11-16 de noviembre, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Scribano, Adrián (1999), “Argentina ‘cortada’: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste”, en Margarita López Maya (comp.), *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 45-72.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2003), *Entre la ruta y el barrio: La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Van Dijk, Teun (1998), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- Williams, Raymond (1995), *The Sociology of Culture*, Chicago, University of Chicago Press.